

pintores portugueses, en la que figuraron más de trescientas obras. La mayoría de las tablas contenían escenas religiosas, temas, como sabemos, muy propios de la época; pero tampoco faltan argumentos de otro carácter, como los tratados por Nuño Gonçalves, quien en sus mismos trípticos procuró reunir los tipos más frecuentes de su momento histórico, mezclando, de esta manera, religiosos con plebeyos e hidalgos.

Al lado de las tablas de Nuño Gonçalves, figuraban las de Fray Carlos y las de Gregorio Lopes. Pero, detrás de estos nombres conocidos, y de pocos más, se agrupaban numerosas pinturas anónimas, presentadas de acuerdo con los signos de identidad común, atendiendo, bien a los temas tratados, bien a las modalidades pictóricas de sus desconocidos autores, procurando establecer lazos de escuelas, bajo denominaciones de ciudades en las que abundan.

Gracias al impulso que han recibido, con motivo de la Exposición, las restauraciones de obras artísticas, pueden considerarse salvadas piezas que vivían antes en un completo abandono, y que unos años más de descuido habrían condenado al pasado.

Pero, al mismo tiempo que se ha logrado salvar este tesoro artístico de una cierta desaparición, se ha podido estudiar una escuela de pintura que, al decir de los portugueses, era enteramente desconocida. Esta "manera" peculiar hace reflejar el Portugal propio de los años de Don Enrique el Navegante y de Don Manuel el Afortunado, y que es, aunque no totalmente, una representación de las Descubiertas.

Si seguimos el parecer del doctor Reinaldo dos Santos, las obras que han merecido más elogios de esos siglos—XV y XVI—son las de San Juan de Tarouca y las de Ferreirin de Santa Cruz de Coimbra.

He aquí un nuevo campo que se abre a la investigación de todos y que permitirá rectificar juicios ligeros y estrechar, al mismo tiempo, relaciones artísticas e influencias que hasta hoy han permanecido desdibujadas.—D. R.

SOBRE LA BATALLA DE MUNDA

A. Schulten, basado principalmente en la redacción del *Bellum hispaniense* comparada con el texto de Dion Casio 43, 36-38 (fundado éste en Livio y Asinio Polión), hace un estudio topográfico

de la batalla decisiva entre César y los pompeyanos. Los textos de Floro, la "vulgata liviana" (representada por los de Orosio, Eutropio, Frontino, Veleyo, Polieno) de Plutarco y Apiano, entran también en consideración.

Las conclusiones son: César se decide a atacar a los pompeyanos, a pesar de la favorable posición de éstos en los bordes de la meseta de Munda (Montilea). César se detiene después de pasar el río Carchena, al pie de la meseta, y en este momento se precipitan sobre su ejército los pompeyanos. La táctica de César se reconoce en la batalla.—A. T.

Rheinisches Museum für Philologie, Frankfort del Main, 1935, t. 84, págs. 391-400

LA RELIGION DE LOS ETRUSCOS

La religión etrusca se diferencia de las preindogermánicas en que cuenta con sagradas escrituras atribuidas a la ninfa Vegoia y al maravilloso Tages. Esta particularidad, junto con otros rasgos de la religión etrusca, así como el hígado de bronce de Piacenza, parecen confirmar la creencia generalmente admitida de que el pueblo etrusco tuvo su origen en Asia Menor, creencia que acepta y defendió Carl Clemen, profesor de la Universidad de Born y autor de la monografía que nos ocupa, en una comunicación enviada al Congreso de la Historia de las Religiones, celebrado en Bruselas.

Este pueblo adorador de los árboles y de los muertos, no tuvo lares ni penates, venerando, en cambio, los "lasas", divinidades subordinadas y que nada tienen que ver con los Horas o Cáritas griegas. La divinidad superior correspondiente al Júpiter romano, Tinia, se aparta más que se acerca al Tenu etílico. Afrodita, Turan y Turms, (Mercurio), nombres relacionados con la palabra tirano proceden, probablemente, del Asia Menor. Las costumbres religiosas tienen carácter mágico (clavar un clavo para conjurar una epidemia) y las representaciones en honor de los muertos, antecedente de las luchas de gladiadores en Roma, daban fuerza a los muertos mediante la sangre vertida. Los "mundi", "idus" y "saecula" de procedencia etrusca, que se perpetúan en la Imperial Roma, revelan una influencia babilónica que prendió fácilmente en Occidente.

Que la religión etrusca actuara fuertemente sobre la romana, nada tiene de extraño, si se considera que aún hoy, perduran en el